



Editorial

JESSICA BEKERMAN

“...buscar con cuidado el hilo de corte para labrar el diamante”.

ANDREA ZANZOTTO

Hilo de *filum*, su solar latino, tan cercano a *filius* con el que se suele confundir. De esta raíz latina sale el filo que corta y el hilo con todas sus connotaciones ligadas al lienzo y al tejido: hilo, hila, hebras, hilachas, hilado, hilvan, hilar. Antiguamente, hilas: las hebras que se sacan del lienzo y se unen para curar las heridas. La metáfora del hilo está presente desde el inicio, en los textos de Sigmund Freud. Ejerciendo su método de la presión, anterior a la libre asociación que es una invitación a perder el hilo, Freud intuía un método de la cura por la palabra que pasa por hallar, pillar, adueñarse, soltar, desovillar, asir, perseguir, devanar, anudar, desanudar los hilos de una trama. Una laguna en la textura se le presenta como siendo la ocasión de dar con un tramo de hilo lógico en la urdimbre del decir. Del hilo de Ariadna nos fue dado el laberinto, *dominio de nuestras errancias* (Lacan *dixit*). En su 29ª conferencia: *Revisión de la doctrina de los sueños*, Freud ensaya un esclarecimiento del tema mitológico de la saga del laberinto, donde discierne un nacimiento anal: el hilo de Ariadna es allí el cordón umbilical. Ese laberinto no es posible penetrarlo siguiendo un solo y mismo hilo. Lacan nos enseña que el hilo tenue de la verdad en la palabra no puede ya dejar de coser un tejido de mentiras. Freud intuía que el material psíquico tiene un triple ordenamiento en torno de un núcleo central: el primero y el segundo (lineal y por estratificación concéntrica, respectivamente) tienen un carácter morfológico; el tercero, en cambio, es dinámico y enmarañado: se trata del ordenamiento según ilaciones de

pensamiento, el enlace por los hilos lógicos que llegan hasta el núcleo central; camino que, en cada caso, es irregular y de múltiples vueltas, un dédalo de líneas ramificadas y convergentes donde los hilos se entrecruzan y se entretejen de múltiples modos.

Un hilo asociativo que enlaza recuerdos se corta, pues es también la vía que recorre el deseo genuino; cada hilo llega a su impenetrable. Así convergen en ciertos puntos nodales numerosos hilos de trayectorias separadas; los nudos indican ahí el límite por el cual cada hilo aislado no se podía proseguir ya más. Muy pronto sabremos que los nudos son ombligos donde el hilo de Ariadna ha sido cortado, que los hilos que surgen con la interpretación de un sueño pueden perseguirse hasta cierto punto, pues todo sueño tiene por lo menos un lugar en el cual es insondable, un ombligo por el que se conecta con lo no conocido; momento de despertar.

En el libro de los sueños el hilo conecta el contenido del sueño o, como se ha traducido el contenido manifiesto, con lo latente detrás de la madeja, los pensamientos del sueño de donde parten otros hilos de pensamiento que llegan a las primeras impresiones infantiles. Nos “encontramos aquí en una verdadera fábrica de pensamientos”, dice Freud citando unos versos de Goethe:

Un golpe del pie mil hilos mueve,
mientras vienen y van las lanzaderas
y mil hilos discurren invisibles
y a un solo golpe se entrelazan miles.

En más de una ocasión, Freud indica *una dificultad en psicoanálisis*: los hilos son inclasificables y no es posible hacer teorías generales *sobre* el inconsciente —agreguemos: sobre ningún tema—. El analista, dice Freud, declina decir *qué* es el inconsciente, pero puede indicar el campo de fenómenos cuya observación le impuso su supuesto. El *Unbewusste* es refractario al concepto; exige su reformulación.

En su Seminario sobre *Los conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Lacan interroga qué estatuto tiene el concepto para el psicoanálisis, allí donde debe corresponder a la realidad que él puede permitir aprehender. Una realidad casi inaprehensible, salvo en la experiencia, cuando el fulgor del relámpago ilumina, en el instante fugaz, los hilos de los que pende. Una realidad tal sólo puede ser aproximada mediante una operación que “no carece de relaciones con la forma que impone el cálculo infinitesimal”: “sólo mediante un *salto*, un *paso al límite*, cobra forma acabada realizándose”. Lacan encuentra su hilo justo ahí: donde ese paso al límite no puede no concernir a quien allí se arriesga.

Contra la llamada formación, las formaciones de todo tipo, las que se in-forman en los saberes que se acumulan en publicaciones y se repiten merced a los discursos bien contruidos, los efectos de masa que produce el saber, lejos del circo de todo lo que funciona y se extiende, Lacan se dirige a nosotros y nos dice: si ustedes tuvieran un hilo, cualquiera que sea, eso —les dice en ese momento a los jóvenes psiquiatras en “formación psicoanalítica”— les sería infinitamente más valioso que cualquier cosa, en la medida en que eso los llevaría necesariamente a aquello de lo que se trata en esa relación de con-cernimiento con algo que es único, en cada encuentro, en cada experiencia. Experiencia de un análisis, pero también experiencia de la práctica de la lectura y de lo que una lectura escribe. Del hilo, cada experiencia encuentra retazos, hilachas caídas en el texto mismo; tira de ellas para agujerear allí el zurcido. Entonces, caprichos de la lengua, el hilo y el filo convergen, pues la letra *f* y la letra *h* han sido conmutadas en la historia del español: el hilo viene a estirarse hasta encontrar la agudeza del filo y el corte viene a afinarse hasta encontrar la delicadeza del hilo. Como leemos en el obrar poético del tejedor:

...el vacío es calmoso, lo podemos atraer
con un hilo e inaugurarlo en la insignificancia.

J. LEZAMA LIMA